

# GOLPE A GOLPE

RICARDO VILLASMIL B.

“Los países no se ponen en forma para la democracia,  
sino a través de la democracia”

Amartya Sen

## Resumen

Después de casi cuarenta años de continuidad democrática, Venezuela, la democracia más antigua de latinoamérica, fue objeto de tres intentos de golpe de Estado en poco más de 10 años. El primero de ellos, el 4 de febrero de 1992, no obstante haber fracasado en el logro de su objetivo militar, alcanzó su objetivo político seis años más tarde con la elección del Comandante Hugo Chávez, uno de los líderes de la intentona golpista, como Presidente de la República. A tan sólo un año de su período de seis años, el 11 de Abril de 2002, Chávez mismo es sacado momentáneamente del poder por un golpe de Estado estimulado por un importante fracción de la población venezolana. El hecho de que una gran parte de la población haya apoyado uno u otro golpe lleva a muchos a cuestionar el apego democrático de la población venezolana. Ciertamente, el sistema democrático no ha cumplido con las expectativas planteadas en materia de desarrollo económico en la región, hecho que se refleja en una caída importante del apego por la democracia en las encuestas. En este trabajo evaluamos las circunstancias



que rodearon los golpes de Estado y en particular el más reciente y argumentamos que lejos de significar la preferencia de la población por un régimen de corte autoritario, los golpes de Estado en Venezuela pueden entenderse, siguiendo el "modelo moderador" de Alfred Stepan, como intervenciones puntuales de las Fuerzas Armadas para "destrancar" el juego democrático en momentos de crisis política. Siguiendo este modelo y en virtud de las profundas divisiones en el mundo civil y en el mundo militar, resulta difícil ser optimistas en cuanto a la recuperación de la gobernabilidad en Venezuela en el corto plazo.

**Palabras claves:** autoritarismo, democracia, relaciones cívico-militares, modelo moderador.

### Abstract

After almost forty years of uninterrupted democracy Venezuela, the oldest democracy in Latin America, has suffered three coup attempts in the last ten years. The first one, on February 4<sup>th</sup> 1992, while failing to achieve its military objective captured the political one six years later through the democratic process when one of the coup leaders, Commander Hugo Chávez, was elected as President of Venezuela. In the second year of his six-year term, Chávez himself is briefly overthrown in a coup that supported by an important number of Venezuelans. The fact that a significant portion of Venezuelans supported one or the other coup can be interpreted as an indication of the wavering support for democracy in the country. Recent polls certainly show low levels of support as well as a worrisome fall in recent years, an indication that democracy has not lived to the expectations in terms of its effect on economic development in the region. In this paper we analyze the events that surrounded the April 11<sup>th</sup> coup and argue that far from indicating a preference for autocratic regimes, coup attempts in Venezuela can be understood, following Alfred Stepan's "moderator model", as the outcome of the prerogative of the armed forces to intervene at times of institutional deadlock or political crisis. Following this model, and considering the significant divisions in both civil and military sectors, it is hard to be optimistic regarding governance in Venezuela in the short run.

**Keywords:** authoritarianism, democracy, civic-military relations, moderator model.

### Résumé

Après presque quarante ans de continuité démocratique, le Vénézuéla, la plus ancienne démocratie de l'Amérique Latine, a été objet de trois tentatives de coups d'État dans peu plus de 10 ans. Le premier d'eux, le 4 de février de 1992, même s'il a raté dans le accomplissement de son but militaire, il a atteint le but politique six ans plus tard avec l'élection du "Comandante" Hugo Chávez, ceci l'un des chefs du

putsch, comme Président de la République. À seulement un an de leur période de six ans, le 11 d'avril de 2002, Chávez a été écarté du pouvoir momentanément par un coup d'État stimulé par une fraction importante de la population Vénézuélienne. Le fait de ce que la majorité de la population aie supporté un de deux coups d'États nous amène à questionner l'affection démocratique de la population vénézuélienne. Certainement, le système démocratique n'a pas accompli les attentes esquissées en matière du développement économique dans la région, fait qu'on peut voir dans une chute considerable des affections pour la démocratie dans les sondages. Dans ce travail nous évaluons les circonstances qui ont entouré les coups d'État et particulièrement le dernier et nous proposons que, loin de signifier la préférence de la population pour un régime de court autoritaire, les coups au Vénézuéla peuvent se comprendre, selon le "modèle modérateur" d'Alfred Stepan, comme d'interventions ponctuelles des forces armées pour "débloquer" le jeu démocratique dans moments de crise politique. En suivant ce modèle et en raison des divisions profondes dans le monde civil et dans le monde militaire, il est difficile d'être optimiste à sujet de la récupération de la gouvernance en Vénézuéla dans le court terme.

**Mots clés:** autoritarisme, démocratie, rapports civique-militaires, modèle modérateur

El 4 de Febrero de 1992 un gran número de los venezolanos interpreta el intento de golpe de esa madrugada como una acción legítima en presencia de una democracia profundamente excluyente, corrompida e inoperante. Apenas diez años más tarde, saturados de un proyecto autoritario y ajeno a sus aspiraciones, un número también importante de venezolanos estimula y celebra otra asonada militar.

A simple vista luce posible afirmar que los grupos que apoyaron una y otra insurrección son en gran medida, aunque no del todo, excluyentes y personifican en conjunto a la mayoría de la población venezolana. Partiendo de este supuesto podría afirmarse que el venezolano común no concibe a la democracia como un principio sagrado o inviolable, sino como un atributo social dentro de un vector de atributos sociales interdependientes cuyo valor el individuo busca maximizar. Como resultado del proceso de maximización, la democracia sería sacrificada si en su interacción con el resto de los atributos sociales su presencia reduce el valor agregado del vector, si se considera, por ejemplo, que la democracia significa mayores libertades pero menor bienestar económico y éste último tiene un peso determinante en la utilidad del individuo.

En este trabajo sostenemos que si bien en Venezuela la democracia como valor no atraviesa sus mejores momentos, esta interpretación no es del todo consistente con la evidencia empírica. Ciertamente, en el golpe del 11 Abril de 2002 una fracción de la

población civil estimuló la intervención militar, pero a nuestro juicio el objetivo detrás de esta acción no era sustituir el sistema democrático sino reestablecerlo. Para entender el papel de las fuerzas armadas en este contexto, utilizamos el modelo moderador de Stepan, el cual describe a las relaciones cívico-militares en algunas democracias como una en donde las fuerzas armadas conservan un “papel moderador” de las acciones del poder civil.

El trabajo consta de cuatro secciones. La primera intenta caracterizar, a partir de encuestas de opinión, la percepción de la democracia en Venezuela y en Latinoamérica. En razón de esta caracterización, la segunda sección revisa la literatura que estudia la relación entre democracia y desarrollo. La tercera sección analiza los golpes del año 1992 y del año 2002 en Venezuela y la cuarta sección ofrece algunas conclusiones.

## LA DEMOCRACIA EN LATINOAMÉRICA

Los resultados de la más reciente encuesta de Latinobarómetro, organización chilena especializada en estudios de opinión en Latinoamérica, dejan entrever que el sistema democrático atraviesa un momento difícil en la región.<sup>1</sup> Como podemos apreciar en la Figura 1, en comparación con el año 2000, el año 2001 muestra un descenso importante en el apoyo a la democracia. En casi todos los países, la mayoría de los encuestados están insatisfechos con la manera en la cual opera la democracia en la práctica, lo cual es atribuible en gran medida al pobre desempeño económico. Curiosamente, las encuestas indican que a nivel agregado el desempeño económico del país afecta el apego a los valores democráticos, pero este apoyo no varía en función del nivel educativo del encuestado. Más aún, los jóvenes con niveles educativos medios a altos tienden a ser indiferentes en cuanto a la naturaleza del régimen político.

En materia de la institucionalidad democrática, la encuesta es reveladora. En 1997, un 63% de los Latinoamericanos pensaba que no podía haber democracia sin un Congreso Nacional, en el 2000 sólo un 57% lo creía así. Cabe destacar que Venezuela y Ecuador son los únicos países en la región en donde la mayoría de la población considera posible la democracia en ausencia del poder legislativo. De manera similar, el porcentaje de latinoamericanos que ve a los partidos políticos como esenciales para la democracia se redujo de 62 a 57% en el mismo período. La data venezolana es particularmente preocupante: de 1997 al 2000, el porcentaje de venezolanos que podía imaginar una democracia sin partidos políticos pasó del 38 al 57%. El ascenso de Hugo Chávez a la Presidencia con un mensaje antagónico a los partidos tradicionales, el llamado a una Asamblea Constituyente y la posterior disolución del Congreso Nacional

---

1 The Economist (26/7/2001) y Lagos, Marta, “How people view democracy: between stability and crisis in Latin America”, *Journal of Democracy*, Volumen 12, Número 1, Enero 2001.

Figura 1. ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones coincide usted más? (%\*)

La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno

En ciertas circunstancias, un gobierno autoritario es preferible a uno democrático

	1995	1996	1997	1998	2000	2001		1995	1996	1997	1998	2000	2001
Argentina	76	71	75	73	71	58		11	15	15	16	16	21
Bolivia	n.d.	64	66	55	62	54		n.d.	17	16	22	13	17
Brasil	41	50	50	48	39	30		21	24	19	18	24	18
Chile	52	54	61	53	57	45		19	19	16	16	19	19
Colombia	n.d.	60	69	55	50	36		n.d.	20	13	17	23	16
Costa Rica	n.d.	80	83	69	83	71		n.d.	7	9	21	6	8
Ecuador	n.d.	52	41	57	54	40		n.d.	18	23	19	12	23
El Salvador	n.d.	56	66	79	63	25		n.d.	12	13	10	10	10
Guatemala	n.d.	51	48	54	45	33		n.d.	21	26	29	21	23
Honduras	n.d.	42	63	57	64	57		n.d.	14	17	9	15	8
México	49	53	52	51	45	46		15	23	31	28	34	35
Nicaragua	n.d.	59	68	72	64	43		n.d.	14	19	9	6	22
Panamá	n.d.	75	71	71	62	34		n.d.	10	10	8	18	23
Paraguay	52	59	44	51	48	35		20	26	42	36	39	43
Perú	52	63	60	63	64	62		23	13	16	12	13	12
Uruguay	80	80	86	80	84	79		8	9	7	9	9	10
Venezuela	60	62	64	60	61	57		21	19	17	25	24	20
Latinoamérica	n.d.	61	63	62	60	47		n.d.	17	18	18	18	19
LA ponderado	n.d.	56	57	55	49	41		n.d.	21	20	20	23	22

\* excluye a las personas que respondieron "a la gente como uno nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático" o "no sabe".

La variable Latinoamérica es un promedio simple de los países latinoamericanos; LA ponderado es un promedio ponderado por la población de cada país; n.d.: no disponible.

Fuente: Latinobarómetro, Naciones Unidas. Cálculos propios

explican en gran medida este fenómeno y al mismo tiempo alertan sobre las consecuencias que un desencanto popular con su mandato tendrían sobre los valores democráticos.

El cuadro de insatisfacción con el sistema democrático en Latinoamérica se hace más evidente cuando se examinan los niveles de confianza en distintas instituciones. La gran mayoría de los latinoamericanos expresa tener confianza en la Iglesia, la mitad de los encuestados confía en la televisión y la mitad de los suramericanos confía en las fuerzas armadas (el nivel de confianza en éstas últimas en América Central es más baja, seguramente en razón de las guerras civiles recientes y los abusos en los derechos humanos asociados a ellas). En cuanto a las instituciones políticas, la confianza es significativamente más baja. Las cortes judiciales obtienen la confianza de apenas 34% de la población de la región, el parlamento el 28% y los partidos el 20%. Sin embargo, los niveles de confianza interpersonal son aún menores en la región: apenas el 16% de los encuestados afirma que “es posible confiar en la mayoría de la gente”. La data de Eurobarómetro, compañía hermana de Latinobarómetro en Europa, y del World Values Survey (Encuesta Mundial de Valores) indican que los niveles de confianza de las naciones desarrolladas ronda el 60%. En línea con Fukuyama<sup>2</sup>, Lagos afirma que el reto fundamental de la democracia latinoamericana es generar confianza social y ampliar y reconstruir las redes de capital social en medio de las presiones a la fragmentación ejercidas por la globalización y la liberalización de los mercados.

## LA DEMOCRACIA Y EL DESARROLLO

El papel que juega la democracia en el desarrollo es objeto de gran controversia tanto en la esfera política como en la académica. Antes de entrar a describir este debate, sin embargo, aclaramos que en este trabajo entendemos por desarrollo la ampliación progresiva de todas aquellas libertades que hacen que los individuos de una sociedad conduzcan una vida con razones para valorarla<sup>3</sup>. En consecuencia, además del bienestar económico promedio, el desarrollo contempla atributos como las libertades democráticas (el voto, la libertad de expresión y de prensa, etc.), la extensión y profundidad de la pobreza, las circunstancias de los grupos más vulnerables, el acceso a educación y a condiciones mínimas de salud, entre otros.

Aquellos que defienden la existencia de regímenes autoritarios apuntan dos razones fundamentales que hacen que la democracia no sea en todo momento y circunstancia el sistema político idóneo para el crecimiento. Primero, que la propia existencia de derechos civiles y políticos representa un obstáculo al crecimiento económico y al desarrollo, y segundo, que puestos a escoger entre libertades políticas y la satisfacción

---

2 Fukuyama, Francis. “Trust: the social values and the creation of prosperity”, Free Press Paperbacks, Nueva York (1995).

3 Sen, Amartya. “Development as Freedom”, Anchor Books, Nueva York (1999).

de necesidades económicas, los pobres optarían por la segunda. Como evidencia, destacan frecuentemente el éxito de Singapur bajo la dirección de Lee Kwan Yew, defensor de esta tesis, así como el de otros países del sudeste asiático bajo regímenes autoritarios.

En contraposición a este argumento, Sen sostiene que no existe evidencia alguna de que la primera de las razones esgrimidas por sus opositores sea cierta. La supuesta contradicción entre democracia y crecimiento económico se desvanece al incluir una serie más amplia de países en la muestra. En efecto, la evidencia empírica a la fecha hace difícil rechazar la hipótesis de que no existe ninguna relación entre ambas<sup>4</sup>.

La segunda razón depende de la veracidad de la primera y por tanto se derrumba con ésta: al no existir contradicción entre democracia y desarrollo, pierde sentido plantear una escogencia. Este resultado cuestiona seriamente la posición que asumimos podrían tener el venezolano común frente a la democracia en la sección introductoria de este documento: si la democracia no afecta negativamente el valor de demás atributos que conforman el vector de atributos sociales carece entonces de sentido sacrificarla. Por el contrario, Sen argumenta que la importancia de las libertades políticas aumenta con la intensidad de la necesidad económica y plantea tres atributos de la democracia en lo relativo a su conexión con el desarrollo.

- 1) Su importancia directa, entendiendo la democracia y las libertades asociadas a ella como elementos valiosos para el ser humano, y por tanto, componentes integrales del desarrollo.
- 2) Su importancia instrumental, elevando los incentivos de los gobernantes a responder a las exigencias de atención política del electorado.
- 3) Su papel constructivo en la conceptualización de las necesidades, al estimular la discusión libre y abierta de las necesidades como requisito indispensable para la adecuada identificación y comprensión de las mismas en un contexto social.

Es importante destacar que la existencia de estos atributos no implica su aplicación automática, de ser así, todas las democracias serían igualmente profundas y eficientes. Para obtener el resultado esperado, estas oportunidades deben ser capturadas mediante el ejercicio de las libertades que brinda la democracia. Aspectos como la presencia y vigor de un sistema político pluripartidista y el dinamismo de los argumentos morales y de la formación de valores resultan esenciales para fortalecer la democracia y para

---

4 Para mayores detalles ver Robert Barro y Jong-Wha Lee, "Losers and Winners in Economic Growth", Working Paper 4341, NBER (1993); John Helliwell, "Empirical Linkages between Democracy and Economic Growth", Working Paper 4066, NBER (1994); Adam Przeworski et al., "Sustainable Democracy", Cambridge University Press, Cambridge (1995); Robert Barro, "Getting it Right: Markets and Choices in a Free Society", MIT Press, Cambridge (1996).

extraer sus beneficios potenciales. Ello resalta la importancia de la actividad política partidista y no partidista, a través de los medios de comunicación, las organizaciones no gubernamentales, los grupos de opinión, las asociaciones de vecinos, los sindicatos y los gremios productivos del país, entre otros. En los países en desarrollo, y particularmente en aquellos con mayores desigualdades económicas y sociales, resulta imperativo garantizar que los intereses de las mayorías no representadas y menos organizadas sean escuchados y considerados en la toma de decisiones.

## EL 11 DE ABRIL DE 2002

En este punto se hace necesario plantear una limitante importante tanto del análisis teórico como de la evidencia empírica presentada hasta ahora y que adelantamos de alguna manera en la introducción. La preferencia por un régimen autoritario en contraposición a uno democrático no parece ser el trasfondo del movimiento que culminó con los hechos del 11 de Abril. Es por el contrario, la percepción de que la fuerza era la única vía –o al menos la más eficiente– para salir de un gobierno crecientemente autoritario y ajeno a las aspiraciones de la mayoría.

Ciertamente, existen razones para pensar que el gobierno de Hugo Chávez no cumplía con las condiciones propias de un régimen democrático. Más aún, parece justo afirmar que el régimen se acercaba peligrosamente a una autocracia: la Asamblea Nacional, el Tribunal Supremo, el Poder Ciudadano (Fiscalía, Defensoría del Pueblo y Contraloría) y el Poder Electoral no estaban simplemente vinculados al partido de gobierno, sino de facto controlados por el Presidente. De la democracia sólo iban quedando las formas. Como sucede comúnmente en los regímenes autocráticos, mientras todo marchaba bien, la democracia y las libertades asociadas a ella no eran extrañadas por la gran mayoría, no así cuando las cosas comenzaron a ir mal. La falta de respuesta a los principales problemas del país, la creciente percepción de que se estaba frente a un gobierno partícipe o al menos testigo silencioso de la corrupción, los numerosos abusos presidenciales y la actitud pasiva y en ocasiones hasta aprobatoria del resto de los poderes, entre otros factores, terminaron por saturar a una fracción importante de venezolanos. Podemos inferir entonces que el clamor de la oposición por una pronta intervención de las fuerzas armadas para sacar a un gobierno democráticamente electo no tuvo como objetivo su sustitución por un gobierno de corte autoritario, sino sacar del poder a Hugo Chávez para luego instaurar, a la brevedad posible, un régimen “verdaderamente democrático” por la vía electoral.

A partir de esta interpretación de los hechos, la opción del golpe militar plantea dos preguntas fundamentales para la población civil:

1. ¿Es razonable pensar que el golpe militar va a resultar en un pronto reestablecimiento del orden y en un rápido llamado a elecciones justas e imparciales?

2. ¿Contaría en estas condiciones el gobierno electo entrante con niveles razonables de gobernabilidad?

Asimismo, plantea una interrogante de orden conceptual: ¿Es la intervención consistente con el papel de las fuerzas armadas en una democracia?

Antes de responder estas interrogantes, resulta conveniente analizar las circunstancias en que se da el golpe de Estado bajo la óptica del “modelo moderador”<sup>5</sup>. En el caso de los golpes de 1992, ninguna de las condiciones presentadas como necesarias para el éxito del golpe estaban presentes: las élites civiles no se manifestaban mayoritariamente por la necesidad de la salida del primer mandatario y la población civil en general no veía como legítima la injerencia de los militares en un asunto entendido, al menos para ese momento, como de naturaleza estrictamente civil. Al golpe del año 2002 el modelo tampoco le auguraba mucho éxito, aunque ciertamente las circunstancias eran más favorables que en los anteriores. Cabe recordar que para el momento del golpe una importante fracción de venezolanos sigue apoyando fervorosamente al Presidente Chávez, y una fracción aún mayor rechaza la tesis de que el gobierno es ilegítimo. La prensa nacional y regional reflejaba una creciente matriz de opinión en torno a la ausencia de una división real de poderes y a la existencia de numerosos casos de malversación y corrupción. Sin embargo, las élites no estaban representadas adecuadamente en la prensa y la intervención militar se da antes que éstas puedan reaccionar ante los hechos del 11 de Abril. Bajo la óptica del modelo moderador, resulta poco probable en estas circunstancias que las Fuerzas Armadas intervengan para interrumpir la

- 5 El término es tomado de la atribución constitucional del emperador durante la monarquía brasileña de supervisar o moderar el sistema político e interviniendo en momentos de crisis política o de “tranca institucional”. Desde la caída de la monarquía en 1889 al golpe de Estado de 1964, los militares asumen este papel de manera extra-legal. Así, el “modelo moderador” plantea la existencia de una relación tutelar de los militares hacia el poder civil que le da al primero la potestad de intervenir cuando la institucionalidad democrática está en peligro. Tal intervención no plantea en ningún caso la toma del poder civil, sino la remoción del gobierno electo del poder y su entrega inmediata al poder judicial para que ésta proceda a un llamado a elecciones a la brevedad posible.
- 6 Como resultado lógico de las pautas de relaciones cívico-militares antes descritas el autor Stepan (1974) plantea dos hipótesis, a saber: 1) Los golpes militares triunfantes contra el Poder Ejecutivo se dan en relación directa con el bajo índice de legitimidad previamente acordado a dicho poder por parte de las élites civiles que participan en política y con el elevado índice de legitimidad previamente acordado por dichos civiles a las Fuerzas Armadas en el cumplimiento de su función moderadora, mediante la destitución del primer mandatario; y 2) Los golpes infructuosos dirigidos contra el Poder Ejecutivo se dan en relación directa con el elevado índice de legitimidad previamente acordado a dicho poder por parte de las élites civiles que actúan en política y con el bajo índice de legitimidad acordado a los militares en el cumplimiento de su función moderadora, mediante la destitución del primer mandatario. Para mayores detalles ver: Stepan, A., “The military and politics: changing patterns in Brazil”, Princeton, 1974.

continuidad de un régimen democráticamente electo y que en caso de hacerlo tengan éxito<sup>6</sup>.

En este contexto, la densidad de probabilidades asociada a una respuesta afirmativa a la primera interrogante luce sumamente baja, a menos que se implementen acciones represivas considerables. Asimismo, hay que considerar el grado de incertidumbre en lo relativo al compromiso democrático del movimiento golpista: ¿cómo podemos estar seguros de que una vez en el poder los militares no tratarán de perpetuarse en él? En definitiva, es natural anticipar un elevado grado de conflictividad tanto social como militar en la eventualidad de un golpe, lo cual reduce la probabilidad de una respuesta afirmativa a la primera interrogante y plantea grandes dudas alrededor de la segunda.

La tercera interrogante es quizás la más controversial. No cabe duda que la democracia, como todo sistema, debe tener válvulas de escape ante eventos o circunstancias que comprometan su propia existencia. La pregunta es si las Fuerzas Armadas deben formar parte de estas válvulas de escape, es decir, si estas deben actuar cuando un régimen democrático se torna crecientemente autocrático y totalitario o si por el contrario deben dejar la salida en manos de los poderes legalmente constituidos. Teóricamente, esta última parece ser la salida natural dentro de una democracia, pero – y lejos de ser una curiosidad teórica, esta pregunta describe la interrogante fundamental de la oposición venezolana hoy– ¿qué hacer cuando el Ejecutivo actúa de manera abusiva y claramente extralimitada en sus funciones en complicidad con el resto de los poderes legalmente constituidos?

En concordancia con el “modelo moderador”, las Fuerzas Armadas jugarían este papel. Sin embargo, cabe preguntarse, en primer lugar, si las Fuerzas Armadas poseen la fortaleza institucional requerida para asumir esta tarea, lo cual no parece ser el caso en las actuales circunstancias, y en segundo lugar, si las élites civiles ven como legítimo por parte de las Fuerzas Armadas el ejercicio de este papel moderador. Dada la respuesta a la primera pregunta tal legitimidad estaría severamente cuestionada, lo que plantea un preocupante vacío de opciones de salida a la crisis política actual.

Otro aspecto importante, mencionado con anterioridad, es que la imparcialidad de las Fuerzas Armadas nunca puede estar garantizada, especialmente cuando se le otorgan derechos de participación política. Bajo estas condiciones la vía del golpe debilita significativamente la capacidad operativa de la democracia al validar el uso de la fuerza como salida a las divergencias. Es crucial recordar que el consenso y a la negociación abierta y participativa surgen sólo cuando todas y cada una de las partes tiene la seguridad de que ninguna otra tiene la posibilidad de imponerse sobre las demás por la fuerza. Es por ello imperativo restablecer a la brevedad posible la condición obediente y no deliberante de las Fuerzas Armadas.

## CONCLUSIONES

Lamentablemente, no hay salidas fáciles a la situación actual de la democracia venezolana. Los hechos acaecidos entre el 11 y el 14 de Abril, además de alimentar la polarización ya existente entre dos importantes sectores del país, dejaron en evidencia que una importante fracción de la población no considera a la democracia como un principio incuestionable. La oposición, desesperada por participar políticamente y huérfana de los canales regulares producto del desmoronamiento de los partidos políticos, vio traicionada la confianza que depositó en un liderazgo circunstancial. El apoyo al régimen actual se sostiene en expectativas que de verse frustradas significarían un deterioro del apego popular por los valores democráticos, lo que aunado a la ya deteriorada confianza del venezolano en sus instituciones civiles y políticas y en sus conciudadanos, condición esencial del ejercicio democrático, augura un panorama sombrío para la democracia venezolana.

La tarea, a nuestro juicio, es fortalecer la democracia a través del ejercicio de las libertades que ella brinda. La misma puede descomponerse en dos fases, una de mediano y otra de corto plazo. En el mediano plazo, la reconstrucción de los partidos políticos como medio por excelencia para la participación política es crucial. Es simplemente absurdo pensar en democracia sin partidos políticos, pero estos deben renovarse a fin de que la población pueda apreciar en ellos una sincera identificación con sus propias aspiraciones.

En el corto plazo, el aprovechamiento racional de otros medios de participación civil, como los grupos de opinión, los sindicatos, los gremios profesionales, los medios de comunicación, las ONG, la protesta pacífica y el uso inteligente de los espacios de participación directa que brindan la Constitución y las leyes, en necesaria combinación con la acción de los partidos políticos, representa la única vía de participación consistente con la continuidad necesaria para el fortalecimiento de la democracia. Es asimismo imperativo el restablecimiento inmediato de la condición obediente y no deliberante de las Fuerzas Armadas.

Finalmente, resulta tentador –aunque ciertamente arriesgado– avanzar algunos pronósticos sobre la base del análisis anterior. Desde finales de los años 70 hasta hoy, las bonanzas petroleras y el acceso ocasional a fuentes externas de financiamiento fueron perdiendo progresivamente su poder de ocultar la incapacidad del poder civil no sólo de satisfacer las expectativas de los venezolanos sino también de fortalecer las instituciones que sustentan la división de poderes necesaria para garantizar la autonomía civil. Su desmoronamiento es hoy evidente. En este contexto, y aun si se logra reestablecer el carácter obediente y no deliberante de las fuerzas armadas, su “papel moderador” no será muy fácil de dejar atrás. Considerando además el deterioro de la propia institucionalidad militar, de los partidos políticos, de la inversión pública y privada, de la confianza, de la paciencia y del nivel de vida de los venezolanos, luce razonable esperar un prolongado período de inestabilidad democrática en nuestro país.

## BIBLIOGRAFÍA

- Fukuyama, Francis. "Trust: the social values and the creation of prosperity", Free Press Paperbacks, Nueva York (1995).
- Lagos, Marta, "How people view democracy: between stability and crisis in Latin America", *Journal of Democracy*, Volumen 12, Número 1, Enero 2001.
- Sen, Amartya. "Development as Freedom", Anchor Books, Nueva York (1999).
- Stepan, A., "The military and politics: changing patterns in Brazil", Princeton, 1974.
- The Economist. "The Latinobarometro poll: an alarm call for Latin America's democrats", *The Economist Newspaper Limited*, London, 26/7/2001.